



PUENTE-VIADUCTO DE CANALECO, O PUENTE PEQUEÑO



Ubicación

Está situado sobre un barranco del arroyo Madre, afluente del Iregua, en el camino antiguo de Viguera a Nalda, a unos 500 metros de la salida de Viguera por la calle La Calzada.

Descripción

Es un viaducto de algo menos de veinte metros de longitud, que forma un recodo para adaptarse al curso del riachuelo y al relieve de la Peña a la que está adosado. Está fabricado en sillería, sillarejo y mampostería (con cemento en las partes más modernas). Tiene dos arcos de medio punto (el mayor, adosado a la roca, es de unos 8'45 m. de luz o abertura; el menor, sobre el arroyo, tiene unos 2'95 m.), y en la parte de la salida tiene también un pequeño arco-alcantarilla.

Es un poco el "hermano menor" de los otros dos puentes de piedra vigueres, pero se trata de un puente muy original, perfectamente adaptado a su función de viaducto.

Documentación e interpretación

Este puente-viaducto fue reconstruido en los siglos XVI, XVIII y XX. Hasta tiempos relativamente recientes el barranco se utilizaba por los vecinos como despeñadero y pudridero de caballerías y reses muertas.



No conserva medidas y elementos estructurales de los que pueda inducirse un puente originariamente romano, pues su fábrica es indudablemente post-medieval (s.XVI y XVIII), aunque es posible que su estructura originaria se remonte a épocas romanas. De hecho, el propio topónimo, "Canaleco", es muy antiguo (el término es típicamente mozárabe, con sufijo prerromano; en castellano sería "canalejo") y sin duda es alusivo a alguna clase de "puentecillo" adosado a la roca.

Frente a la ligereza de algunos autores en considerar el camino, el puente-viaducto y el propio "pasaje del Artesón" como obras de infraestructura viaria romana (el referido pasaje, abierto en la Peña sobre el propio cauce del Iregua, es una infraestructura relativamente moderna, como se aprecia en sus soportes metálicos inferiores, aunque no hemos encontrado documentación al respecto), en el *Inventario Arqueológico de La Rioja* de enero de 2004 -y con no menos superficialidad- se sentencia: "*Los restos de camino observables y las obras de infraestructura mencionadas no son -ni formal ni técnicamente- de apariencia*

romana, sino que remontan como máximo al siglo XVI ". En realidad, hay evidencias de que el camino más antiguo de la población, que quizá pueda remontarse a época romana y prerromana, discurría por el mismo trazado que el actual, por lo menos hasta llegar a dicho puente-viaducto, que si bien no es obra "de apariencia romana" no cabe duda de que en su momento debió de sustituir a otra anterior que en su origen tuvo que serlo (pues, entre otras razones, el camino romano a su paso por Víguera está atestiguado por los propios elementos indudables de *romanidad* que todavía conserva en algunos de sus arcos el puente mayor de la población). Era una vía de segundo orden, seguramente sin calzar o con calzamiento irregular de piedras de río dispuestas de trecho en trecho, que es una forma de calzamiento prerromana en realidad, pero en todo caso tuvo que salvar ese inevitable primer obstáculo del barranco (que sólo pudo hacerse con un puente-viaducto más o menos similar al actual).

Ahora bien, el verdadero obstáculo de este camino venía más abajo, en el punto de desembocadura del arroyo Madre en el Iregua, en la zona de infraestructuras modernas de regadío conocida como El Artesón, pues una gran Peña, pegada al propio río, impediría el paso si no estuviera horadada en un pequeño semitúnel como en la actualidad (pero, como decimos, esta obra es moderna). Queda una posibilidad, a saber: que en época romana ese paso, actualmente anegado completamente por las aguas, no lo estuviera entonces, pues es ésta una zona de meandros muy propicia para corrimientos aluviales por sedimentación. En otras palabras, ese paso habría sido paulatinamente anegado y cubierto por los propios corrimientos aluviales del río. No se han hecho estudios geológicos e hidrográficos al respecto (que nosotros sepamos), pero hemos de suponer que fue un proceso lento y gradual, que quizá ya en época tardorromana planteó la necesidad de abrir y acondicionar un nuevo paso (que no fue todavía, desde luego, el horadar la gran Peña con ese semitúnel que presenta actualmente).

Y el caso es que ese paso tardorromano, post-romano o alto-medieval todavía existe. Nada más salir del puente de Canaleco, e inmediato a éste por la parte de la alcantarilla, hay a mano derecha una ligera cuesta que baja hasta el arroyo y un sendero que atraviesa éste por una zona apenas anegada por el arroyo; luego vuelve a subir por la cuesta del lado contrario, a través de una zona de árboles y matorrales bien desbrozados y que permiten incluso el paso de caballerías y carros de labor; a continuación continúa en llano por el alto, paralelamente al camino actual, pero más alto que éste y separado de él por el barranco y por el arroyo (todavía se pueden ver desde el camino principal restos de infraestructuras de muretes de piedras de contención de la parte elevada de esa senda o camino secundario); y cuando esa senda llega hasta la zona del Artesón y de la gran Peña, sube por encima de ésta y la rodea. El resto más llamativo es un breve trecho en el que fue preciso abrir a pico una roca que cortaba el camino. Se trata de una obra humana de acondicionamiento de ese camino secundario, aunque su anchura es mucho menor que la estandarizada para las vías romanas.



zona de El Artesón, vista desde el camino medieval secundario



roca tajada, en el antiguo camino tardorromano o altomedieval

El "problema" de este camino alternativo o secundario viene precisamente a partir del paso de esa "roca tajada", pues, si se sigue de frente y cuesta abajo, la senda se difumina completamente en un suelo de roca conglomerada y lleva a un nuevo barranco anegado de aguas pluviales que, si bien puede ser vadeado por una persona, sería impracticable para cualquier clase de carros. Es preciso que a partir de esa roca tajada esa senda discurriese no en dirección frontal hacia ese segundo barranco sino paralela a éste, y que lo atravesara en otro punto por algún tipo de pasarela o puentecillo de madera hoy desaparecidos.

El caso es que en ambos barrancos se conservan restos de mamposterías y de obras de acondicionamiento muy antiguas (y muy poco estudiadas arqueológicamente hasta la fecha) que podrían dar la clave de todos estos problemas, que además se complican por el hecho de que toda esta zona tuvo también sin duda acondicionamientos militares (debajo de las obras modernas hidráulicas de El Artesón se aprecia todavía una línea de sillares que discurre en paralelo al barranco y que sin duda formaba parte de la primera línea defensiva de la fortaleza inmediata, la conocida como "Peña Candil" o "el Castellón"). Y las obras de infraestructuras modernas, por su parte, han desfigurado mucho también tanto la primitiva infraestructura viaria en esta zona como la de los propios acondicionamientos militares antiguos.

Conservación y protección

El Puente de Canaleco, a diferencia de los otros dos puentes viguerños, carece de una protección oficial BIC. Actualmente no presenta una óptima conservación, dado su estado de abandono durante décadas, y los "embellecimientos" recientes (barandilla) y su acondicionamiento para el paso de vehículos automóviles (encementación) han desfigurado mucho su antiguo *encanto*. El arco mayor se encuentra actualmente bastante deteriorado.

Bibliografía

- "Catálogo de Puentes anteriores a 1800: La Rioja", de J.G. Moya Valgañón y otros autores, IER, 1998, Logroño
- "Cuadernillos de Historia de Viguera", nº 5: "Puentes Romanos en la Rioja", 2016, www.auladeestudiosriojanos.es